

Cumple 5 años el sistema de becas para indígenas

Son 350 los estudiantes que cursan una carrera apoyados por el PUMC

Gaceta

15 de octubre de 2009



Magali Santos y Édgar Ruiz. Fotos: Benjamín Chaires

“**N**o somos menos cuando cantan nuestras voces en la lengua indígena, no es vergüenza que nuestro rostro sea moreno porque morenas son las plantas y producen flores, no valemos menos cuando descalzos vamos, porque nos fundimos con la tierra como un hijo en el vientre de una madre...”, comentó Magali Santos Ramírez, totonaca de Veracruz, alumna de Medicina e integrante del Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas (SBEI).

Al conmemorarse el quinto aniversario del SBEI, a cargo del Programa Universitario México Nación Multicultural (PUMC), dijo sentirse orgullosa de pertenecer a un país en donde no sólo las ruinas arquitectónicas recuerdan que provenimos de raíces prehispánicas, sino que lengua, costumbres y tradiciones también nos hacen sentir que somos parte de una historia escrita con sangre de los antepasados.

Ante más de 250 becarios indígenas, subrayó que son responsables de inculcarles a sus hijos la magia de su lengua, el misticismo de su historia, y que “el eco de nuestra voz rebase fronteras, para que México siga vivo, porque nuestras voces cantan y encierran una cultura de sabiduría, esperanza y sentimientos que pocos pueden entender”.

En un acto encabezado por el rector José Narro Robles, y en el que estuvieron también José del Val, director del PUMC, y el escritor Carlos Montemayor, Magali Santos advirtió que en cada dialecto que se extingue se va historia y cultura, y también mueren esperanzas, alma e identidad.

“Perpetuemos nuestras raíces hablando, pensando, escribiendo y cantando en nuestras lenguas. Sólo así el país vibrará en cualquier rincón, por más lejos que se encuentre”, exhortó.

Magali Santos destacó que sus metas están fijas en lo que quieren, y pidió que no por ser estudiantes indígenas menosprecien su capacidad para conseguir grandes cosas en el futuro. “Con el programa he logrado mi sueño de pertenecer a esta casa de estudios, formarme como una buena médico y ser parte de una sociedad que necesita nuestro apoyo”.

También agradeció el respaldo económico, la oportunidad de representar a su etnia totonaca “que no siempre tiene la facilidad de manifestar su canto en un espacio como éste”.

Una gran familia

Para Édgar Ruiz Revilla, zapoteco de Oaxaca, los presentes forman parte de una gran familia. “Llevamos el color de la tierra en nuestra piel, no hay fronteras para nosotros porque siempre fuimos uno solo con la tierra, con la vida, con las divinidades. Somos uno solo gracias a la gran hermandad que se ha desarrollado en nuestros corazones desde tiempos ancestrales”.

El establecimiento del programa, apuntó, fue un suceso trascendente en su historia como universitarios; significa que la forma como se ve al indígena cambia. “Poco a poco hemos abierto espacios, empujados por la lucha de nuestros pueblos en diferentes lugares de la sociedad”, dijo.

Los presentes, dijo, son la pequeña chispa de la gran llama que un día quisieron apagar, pero “aquí estamos, frente a frente, para demostrarles que seguimos siendo dueños de nosotros mismos y que no importa lo que hagan, a esta generación de guerreros nunca la podrán vencer”.

Los indígenas del México actual deben utilizar este día como el de la reivindicación de las culturas e identidades de los pueblos originarios, porque a fin de cuentas la nación se sustenta en sus civilizaciones primigenias, refirió.

Son ya 37 titulados

Por su parte, José del Val recordó que fue precisamente el 12 de octubre de 2004 cuando tuvieron el primer acuerdo los líderes del continente americano y la UNAM, conocido como Pacto del Pedregal, del que derivó este programa universitario y el sistema de becas.

Hoy son 350 los becarios indígenas que de manera permanente cursan una carrera en esta casa de estudios, de los que se han recibido 37, la mayoría con buenas notas, menciones honoríficas y trabajos extraordinarios.

Por último, José Narro destacó que de esos alumnos, 62 por ciento son varones y 38 por ciento mujeres. Además, hay 24 pueblos originarios representados, desde los numéricamente extensos en el país como nahuas, mixtecos y zapotecos, hasta algunos no tan grandes, aunque igualmente importantes, como los huicholes, mam, tzeltales, zoques, tzotziles, popolocas, amuzgos y chatinos.

“Este ha sido un proyecto exitoso, se les ve en los ojos, se les nota en la sonrisa, y la Universidad se siente profundamente orgullosa de tener esa posibilidad, esa capacidad, esa convicción y ese compromiso”, concluyó.